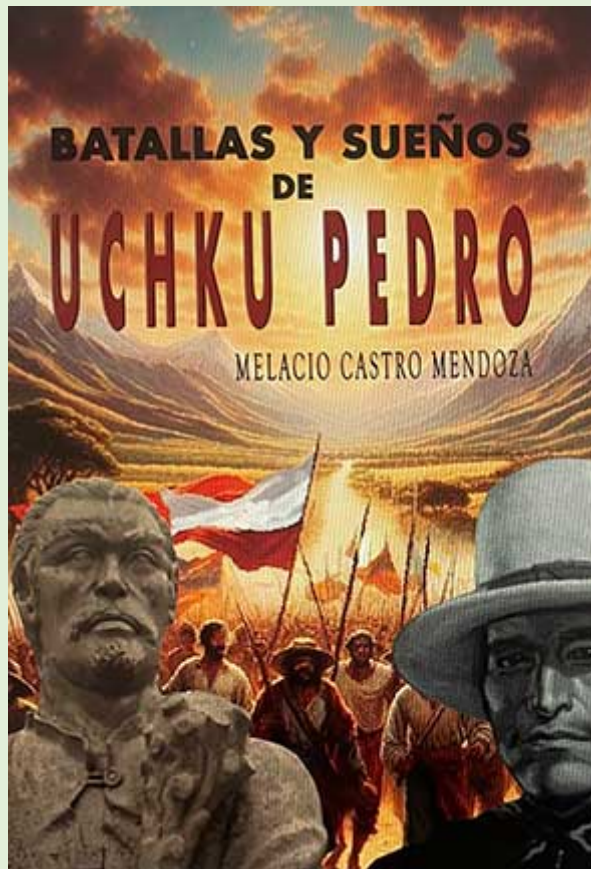


COMENTARIOS LITERARIOS



Título: Comentarios al libro *Batallas y sueños de Uchku Pedro* de Melacio Castro Mendoza.

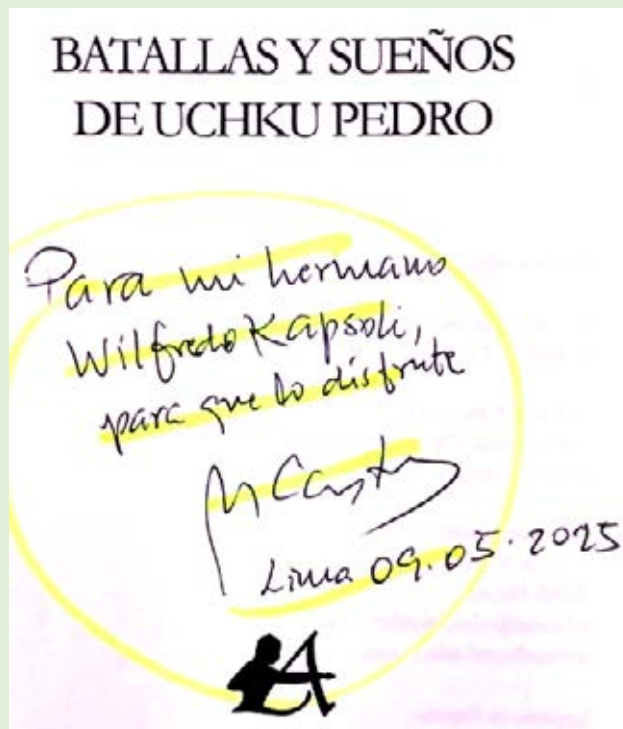
Autor: Wilfredo Kapsoli Escudero

Desarrollo

Según *Luis Forgado*, prologuista del libro de Melacio, esta creación literaria es “un conjunto de poemas hilados por el amor a la tierra que expresa con una rebeldía hacia la usurpación, la estulticia, la injusticia y la indiferencia de quienes, por un trozo de pan, se mantienen al margen”. Es un *Canto Homérico* contra la opresión y la avaricia. A su vez, su contenido épico resalta las esencias de una raza que pervive a pesar de su aplastamiento vil perpetuado desde la Conquista Española en 1532. En medio de ese mundo de la oscuridad y del anonimato, surge la figura humana de *Pedro Celestino Cochachín* -

Uchku Pedro - como guerrero y vengador de su raza humillada, quien, además, recibe la cantata de Melacio con su poesía osada, valiente e incorruptible.

Batallas y Sueños de Uchku Pedro, está ahora en mis manos con una dedicatoria de su autor, que me enorgullece y enaltece:



La obra que comentamos está integrada por una serie de personajes en su condición de *Combatientes*, *Testimoniantes* y *Actores Principales*. En cuanto a los primeros tenemos a *Manuel Granados*, un caballero paciente, observador y cordial. Estaba llamado a “servir de corazón a su pueblo como su máximo ideal, tramando su estrategia caminando al viento y a la aurora asumiendo la figura de un ser inmortal”. Era el mejor momento de su vida que terminó con cinco mortales balas en su cuerpo que derramó sangre a raudales. En el campo anuncian con sus trinos los zorzales y su espíritu nutre los maizales preñados de un mundo de paz y de hermandad.

En seguida *Ángel Bailón* “gran viejo de dulce corazón” nos ha dejado su testimonio: “*Yo siempre fui una puerta abierta. Después de mis labores agrícolas y cubierta la necesidad familiar de alimentos y vivienda, me daba tiempo para el consejo como la del sacerdote: Papá Ángel, ha de darme un pato, una gallina o un borreguito para mi consumo*”. Nos abusan hoy y siempre, a balazos nos quitaron la tierra: “Todo de nuestro oro y de nuestra plata se apropiaron.

Por su parte, *Pedro Pascual Guillén* nos da su versión “hacia el mediodía, el cielo azul y la hierba viva me regalaban una rara alegría”. Pero, las miserias de la vida, me hundían en la soledad del cual salía solo con las protestas y las luchas (loc. cit., p. 80). En medio de la impotencia y el llanto de las partidas, los enemigos hicieron honor a su miseria intelectual ordenando fuego. Con los balazos querían matarme “¡Aunque herido, vivito estoy! ¿Quieren matarte? ¡Yapa, carajo! ¡Una cordillera no muere de diez tiros! ¡Viva la vida!” , gritaste (op. cit., p. 84).

En la presentación del libro que comentamos, su autor *Melacio Castro* leyó la cantata dedicada a **Fernando Roque** del cual reproducimos algunos pasajes más significativos:

“*Marcos, ignorado caserío tomó con su mano izquierda al santo Fernando Roque a quien atribuían milagros y bondades. Tu mano derecha, una piedra o un terrón. San Roque, confesabas, impulsaba tu voluntad y tus pedradas. En su compañía, afirmabas, sabían mejor los alimentos, y, en los ataques de la soldadesca, tu persona era invisible*” (op. cit., p. 94). Pero, sin hacerte caso, “*sucede San Roque que los señores de la guerra reclamaban para sí el cielo. A cañonazos destruyeron, primero, el San Roque a quien atribuías un noble corazón. Después, fanáticos, ¡pulverizaron tu piedra y abrieron de parte a parte tu gran pecho!*” (op. cit., p. 95).

En la gesta que protagonizaron *Pedro Pablo Atusparia* y *Uchku Pedro* se reproduce un relato significativo de *Marcelino Sifuentes* quien dice: “Nací en el campo y huérfano crecí en una calle de Carhuaz. Una tarde, perdí mi camino y, de casualidad, junto a un valle, me encontré con *Pedro Celestino*. Adoptado por él, devine en un niño privilegiado. Papá tierno él, me dio su cariño. Grande ya, a una piedra acostado me gustaba alimentar a un campesino tísico. Acosado él por una abundante espuma blanca y sangre roja que, cuanto más limpiaba, sobre su nariz y su boca, más se derramaban” (op. cit., p. 101).

Igualmente es significativo el elogio que se hace a *Luis Felipe Montestruque* intelectual orgánico y fecundo que publicaba con sus propios medios su periódico ***El Sol de los Incas*** que anunciaba la *Restauración del Tahuantinsuyo* que fue destruido por los Conquistadores Españoles y nos incorporó en un semifeudalismo cercano al esclavismo del que debemos sacudirnos con la lucha que emprendemos ahora.

Siguiendo la acción de *Pedro Celestino Cochachín* que proclamaba al levantar la justicia social y la paz como bandera de libertad, sigámoslo “a pie o al lomo de gigante, mi caballo cambiaré como uno más de los más vuestros ¡Viva el Perú!” (op. cit., p. 110).

Aparte de lo indicado en las páginas que anteceden, hay que subrayar que los personajes principales de la ***Cantata son Pedro Pablo Atusparia y Pedro Celestino Cochachín*** a quienes elogia el autor con las siguientes estrofas: “Entre la esperanza y la angustia éranse *dos Pedros*, a menudo ambos veían en sus sueños rodar por sus prietas trenzas, agua, mucha agua. Conversando con el *Auki* o el Espíritu de las Montañas, sus corazones se inundaron de nobleza y su verbo de dulzura. Sin embargo, la pasión del fuego y la bravura de los pumas complementaron el equilibrio de sus ideas y de sus actos” (op. cit., p. 142).

En suma, “*Pedro Pablo y Pedro Celestino*, hijos de un mismo pueblo, poco a poco, se convirtieron en el centro de la enloquecida furia y de las trampas estatales. Un mediodía, *Pedro Pablo*, solemne y grave escuchó la pregunta: “hermano ¿qué hacer contra la tiranía? ¡Organizar la autodefensa hermano! ... te vi echando su *kintu* de hojas de coca, invocaron consejo al *Auki* y este, con el viento desprendido de las rocas, les dijo: “Hijos míos, ¡cuenten conmigo en sus caminos! ¡Para ustedes y para el pueblo, moveré las montañas y echaré a andar a los árboles! ¡Piedra a piedra y rama a rama, me encontrarán prestándoles defensa! ¡Los pájaros, por lo demás, se convertirán en vuestros secretos mensajeros, y en las dificultades y las dudas os alcanzarán mis arrullos y mis luces!”” (op. cit., pp. 142 – 143).

Enseguida se lee: “Entristecido y después enfurecido, *Pedro Celestino* organizó la autodefensa *Pedro Pablo*, dubitativo, aprobó una a una sus medidas. Después de arduos combates, más tarde recomendó: “¡Hermano *Pedro Celestino*, ¡nos están masacrando! ¡Nuestro pueblo no sobrevivirá a tan brutal y general sangría! ¡Tú y yo, por lo demás, necesitamos un descanso! ¡Dialoguemos, hermano!” “Lo que necesito, *Pedro Pablo* – respondió *Pedro Celestino* –, no es tanto un descanso sino elaborar las bases de una justa paz. Como tú, ¡claro que deseo el diálogo!” (op. cit., p. 144).

El enemigo representado “por militares armados hasta los dientes, irrumpió desde la población iniciando la anarquía, por lo mismo el autor le confiere la arenga al líder que debía conducir la revolución”, “nerviosas nuestras filas, bastó tu presencia, *Uchku Pedro* para que la dignidad volviera a cada cual. Te vimos limpiarte el polvo de tu frente, echar tus negras trenzas hacia tu espalda, te escuchamos toser y, en torno a ti, tal cual vuelve la luz por la mañana, volvió la confianza, la unidad y el orden” (op. cit., p. 59).

“Tomados de la mano, en coro cantaban todos: “*Uchku Pedro*, ¡tú eres nuestra piedra! ¡Prepárate a ser viento y polvo! En ti, hermano *Pedro Celestino*, ¡reconocemos al agua y al fuego!”. Entronada a un *Apu*, una roca dijo: “¡Deja

tus minas, *Uchku Pedro*; ve y busca al viejo *Atusparia*! ¡En tus manos deposito un sol y dos luceros!” (op. cit., p. 28).

Finalmente, **Pedro Pablo Cochachín, *Uchku Pedro***, se despide de su señora Lucía “tu frente amor mío como un celestial techo aporta a mis manos la dulzura de un membrillo “extiendo mi mano y a la distancia tu ser acaricio. Mi amor, desde mi alma te confieso, que no puedo ni podré vivir sin luchar por la justicia. Antes de aceptar los abusos con que el poderoso asfixia a mi gente, envenena su aire y, sin cesar, su suelo le arrebató, prefiero, mi cielo, luchar y en la lucha morir o caer a un mortal precipicio. En mi sana razón y en mi sano juicio, Lucía” (op. cit., p. 149).

Conclusiones

Como sabemos, en 1888 la Revolución que encabezaron *Pedro Pablo Atusparia* y *Pedro Pablo Cochachín* apodado como el *Uchku* (su condición de trabajador minero) fracasó y ambos líderes murieron el primero envenenado por sus enemigos traidores y el segundo fusilado por las armas del ejército vencedor. La cantata que hemos comentado de *Melacio Castro Mendoza*, es un elogio lírico a una epopeya que protagonizaron dos líderes ancashinos en pro de la justicia y la *Restauración del Tahuantinsuyo* como una alternativa al poder del gamonalismo y de la aristocracia provinciana. Con dos hermosas pinturas sobre nuestros personajes historiados, de nuestro amigo creador y artista *Ever Arrascue* cerramos nuestro breve comentario con un abrazo fraternal a sus autores y al pueblo ancashino del cual tenemos orgullo de ser su integrante.

Bibliografía

- Castro Mendoza, Melacio (2024). *Batallas y sueños de Uchku Pedro*, Madrid, Ed. Adarve.
- Reyna Ernesto, Kapsoli Escudero Wilfredo, Gonzales Moreno Washington, Escudero Carlos Antonio, Flores Cueva Pedro, Salazar Mejía José Antonio (2024). *El Amauta Atusparia. Una mirada desde el siglo XXI*. Lima, Cinco Editores.